

DE LOS LECTORES

Extraído de número de Enero/Febrero de 2005 del WORLD WATCH magazine
© 2004 Worldwatch Institute

Un reto a los conservacionistas: Fase II

Un reto a los conservacionistas: Fase II

El artículo de Mac Chapin publicado en el número de Noviembre/ Diciembre de la revista *World Watch*, ha generado el flujo más fuerte de cartas al editor desde que empezamos a producir la revista en 1988. Esta respuesta abrumadora nos ha hecho publicar una cantidad sin precedentes de dichas cartas en este número, incluyendo las reacciones de los dirigentes de las “Tres Grandes” organizaciones de conservación que estuvieron en el centro de la historia de Chapin. Como podrán ver en las cartas que siguen hay un amplio y acalorado debate tanto de los hechos como de su interpretación por parte de los expertos y funcionarios. Pero nos alienta ver que hay un consenso sustancial sobre el asunto central que trata el artículo: que las necesidades de los pueblos indígenas y los ecosistemas sanos se deben integrar de una manera más efectiva en los programas de conservación que lo que están hoy en día. Esperamos que el artículo de Chapin y las respuestas que publicamos aquí estimule el tipo de diálogo y compromiso de cambiar lo que sea necesario para trasladar el consenso en las palabras a la acción en el terreno. No hay duda de que el artículo de Chapin ha incomodado a mucha gente, pero la incomodidad es necesaria a veces para forzar a la gente a enfrentar problemas que se han postergado por largo tiempo. Al hablar con docenas de representantes de organizaciones ambientales, grupos indígenas, y fundaciones acerca de estos asuntos en los meses recientes, hemos quedado impresionados por la cantidad de gente dedicada, conocedora que está comprometida en encontrar una vía productiva hacia adelante. *Worldwatch* contribuirá a este proceso difundiendo los últimos desarrollos y el pensamiento más creativo sobre el tema a una audiencia mundial. El aire fresco y el debate, creemos, son ingredientes esenciales del cambio. A principios del 2005, tenemos planeado llamar a una discusión en mesa redonda con los actores clave en este drama para considerar pasos concretos que permitan reunir mejor las necesidades de los pueblos indígenas y el mundo natural.

CHRIS FLAVIN *Presidente, Worldwatch Institute*

De Conservación Internacional

“Un reto a los conservacionistas” (*World Watch*, Noviembre/Diciembre 2004) ofreció una interpretación de la relación entre los pueblos indígenas y los conservacionistas que trabajan para salvar la biodiversidad alrededor del mundo. El artículo plantea varios temas importantes sobre dichas relaciones, y estamos de acuerdo en que dichos temas merecen seria atención. Durante los años pasados, estos asuntos han ocupado de manera cada vez más creciente nuestro tiempo y recursos. Nuestro compromiso por construir relaciones duraderas y productivas con las comunidades indígenas nunca ha sido más fuerte.

Así pues, estamos desilusionados tanto por el contenido y tono del artículo, que está plagado de errores y afirmaciones sin sustento. En vez de arrojar luz sobre este tema crítico, nos preocupa que el artículo crea un muro entre los conservacionistas y la gente indígena, distrayendo la atención de lo que en realidad importa: la protección y el mantenimiento de la biodiversidad, y los procesos ecológicos básicos y los servicios de los ecosistemas que son las bases de las formas de vida sostenibles, las culturas indígenas, y el desarrollo económico.

Quisiéramos dar a sus lectores información acertada en relación con los valores, políticas, y trayectoria de nuestra organización. Desde su fundación, CI ha creído que la conservación debe beneficiar a toda la gente que vive en las áreas de alta prioridad para la conservación de la biodiversidad, y no hay un lugar de mayor significado para demostrar esto que en los hogares de

los indígenas y la gente tradicional. Como reconocemos esto, uno de nuestros cinco objetivos organizacionales medulares para los próximos cinco años es continuar aumentando nuestros socios con y apoyados por los pueblos indígenas.

CI fue una de las primeras organizaciones ambientalistas grandes que adoptaron una política de pueblos indígenas en 1996, y actualizamos dicha política el año pasado. Consultamos con regularidad a los líderes indígenas sobre su implementación. Nuestro trabajo con comunidades indígenas ha producido resultados importantes. Por ejemplo, en 1992 empezamos a ayudar a los Indígenas Kayapó de Brasil en la transición de la tala incontrolada a formas económica y ecológicamente sostenibles de generación de ingresos para sus necesidades de desarrollo emergentes, incluyendo la protección de su territorio de 28 millones de acres de invasiones para, la apertura de tierras a la ganadería y otras actividades ilegales. En Ghana, hicimos equipo con las comunidades indígenas del Parque Nacional Kakum para construir un corredor por el dosel del bosque que es hoy uno de los destinos turísticos más populares de África Occidental. CI ha trabajado también de cerca con el Consejo de mayor rango de gobernantes tradicionales en Ghana para impulsar una campaña para la protección de la fauna amenazada, usando animales sagrados como insignia. Esto también ayudó a proteger la herencia cultural de las comunidades indígenas en Ghana. Son sólo dos ejemplos de muchos.

El año pasado, compartimos el 25 por ciento de nuestro presupuesto con organizaciones socias. Hemos combinado los presupuestos de CI y de los otros grupos importantes que trabajan en el tema de la conservación; aunque esto se ha quedado corto en comparación con los recursos que se necesitan para enfrentar los retos ambientales del mundo de hoy, incluyendo las necesidades imperiosas de los pueblos indígenas por mantener su suelo y manejar de manera sostenible sus tierras en contra de fuerzas formidables. Las ideas nuevas sobre cómo pueden trabajar los conservacionistas con los pueblos indígenas para asegurar el financiamiento a una escala mucho mayor son bienvenidas.

En relación con nuestra colaboración con el sector privado, CI trabaja con socios de la industria para cambiar el impacto de sus actividades y pasar de un daño ambiental a un resguardo ecológico. La conservación de la biodiversidad es muy compleja e importante como para excluir sectores enteros. Al trabajar de manera constructiva tanto con la industria como con comunidades locales, creamos mejores posibilidades para producir un cambio positivo para los pueblos indígenas y el resguardo de largo plazo.

Y respecto al desarrollo de nuestras estrategias de conservación, nuestra creencia central es que una buena ciencia debe estar debajo de nuestra toma de decisiones. Muchas revistas científicas respetadas y con arbitraje han evaluado nuestro trabajo, y han estado de acuerdo en que nuestros enfoques científicos son apropiados. Tomando en cuenta esos hallazgos, nuestros científicos han trabajado mano con mano con líderes indígenas alrededor del mundo en el diseño de estrategias de conservación durables.

Invitamos a cualquiera que esté interesado en aprender más acerca de Conservación Internacional a visitar nuestro website en www.conservación.org/xp/CIWEB/wwresponse/. Ahí, esperamos que explore en mayor detalle nuestro enfoque, trayectoria, y creencias medulares.

PETER SELIGMANN *CEO, Conservation International*

JATNA SUPRIATNA *Regional Vice President, CI-Indonesia*

OKYEAME AMPADU-AGYEI *Country Director, CI-Ghana*

Del World Wildlife Fund (WWF)

Los Pueblos indígenas han sido objeto de violencia, discriminación, y abuso por más de cinco siglos. Las décadas recientes han erosionado algunas de las brechas culturales y geográficas entre los pueblos indígenas y la sociedad industrial, pero esta erosión a menudo beneficia a los

últimos a expensas de los primeros. Las décadas recientes también han visto cómo los mundos de la conservación y los pueblos indígenas se acercan y en muchos tiempos la proximidad ha sido mutuamente benéfica. Desgraciadamente, en algunos casos no ha sido así.

Aunque a menudo exagerado y sazonado con inexactitudes, “Un reto a los conservacionistas” tiene éxito en subrayar las relaciones complejas entre los derechos de los pueblos indígenas, la tenencia de la tierra y los derechos a los recursos, y la conservación. Mientras que debemos tomar aparte la idea equivocada de como es nuestro trabajo sobre el terreno con los pueblos indígenas, compartimos las preocupaciones más amplias del autor.

Por más de 40 años WWF ha sido un líder global en cuanto a la innovación e implementación de soluciones en la interfase de los humanos y la naturaleza en más de cien países. Hemos evolucionado de ser una institución que apoyaba proyectos chicos, aislados de conservación de la vida silvestre a convertirnos en una red global que enfrenta las causas de raíz de la pérdida de biodiversidad y que promueve la conservación a escalas mucho mayores. Únicamente enfrentando dichas complejidades y trabajando en escalas grandes, eco-regionales hemos podido tener los resultados que nos llevan cerca de nuestra misión explícita de construir “un futuro en el que los humanos vivan en armonía con la naturaleza.”

Mientras que el WWF fue el primer grupo grande de conservación que articuló y practicó una política que afirmaba la importancia central de trabajar como socios de los pueblos indígenas, estamos comprometidos en aprender tanto de nuestros éxitos como de nuestros errores. Para eso, el WWF ha resuelto:

- Re-evaluar de manera abierta la política del WWF sobre pueblos indígenas y fortalecer sus mecanismos de implementación y monitoreo;
- Examinar los programas de conservación de gran escala del WWF en relación con las comunidades indígenas y locales para expandir el apoyo de los enfoques de resguardo efectivo así como para implementar los cambios que fueran necesarios; y,
- Escuchar más de cerca la voz de los pueblos indígenas y asegurar que se atiendan sus preocupaciones en el diseño e implementación de los proyectos de campo del WWF.

El WWF está en el terreno en muchos de los lugares en donde las comunidades indígenas están experimentando los cambios culturales más destructivos e intensos. Hemos salido de esas experiencias comprendiendo que los pueblos indígenas y las comunidades locales son partes imprescindibles en el éxito de cualquier iniciativa de conservación. Pero no se trata solo de oír las voces de las partes interesadas y obtener su consentimiento. De hecho, mucho de lo que hacemos en el campo se enfoca en la construcción de capacidad local y en reflejar el conocimiento local, la apropiación, y el orgullo en la práctica de la conservación.

En el sur de Chile, por ejemplo, trabajamos con las comunidades Mapuche para fortalecer sus iniciativas de uso sostenible del bosque. En Namibia, hemos trabajado con 14 grupos tribales distintos para organizar esquemas de conservación que mejoren el manejo de sus recursos naturales. Nos asociamos con Consejos locales para organizar sistemas de manejo basado en la comunidad en aldeas de pescadores de la Amazonia y Filipinas. Y, en las aldeas Yu'pik a lo largo del Mar de Bering, trabajamos con educadores indígenas para monitorear los niveles de toxicidad y desarrollar programas de educación ecológica.

Esos son ejemplos de cómo el WWF toma las necesidades y aspiraciones humanas locales como parte de la mejora en la integridad ecológica del planeta. Hay muchos más.

A partir de esta experiencia, somos optimistas acerca del trabajo con otros para encontrar nuevas y mejores soluciones a los complejos problemas ecológicos de la humanidad. Nuestro punto de partida será los tres compromisos institucionales delineados arriba.

Para leer nuestra política sobre gente indígenas y tradicional y para una discusión mas detallada sobre las inexactitudes “Un reto a los conservacionistas,” por favor visite nuestro website en <http://panda.org/gente/worldwatch>.

CARTER S. ROBERTS *Funcionario de Conservación en Jefe, WWF-US*

De The Nature Conservancy

El artículo reciente de Mac Chapin en *World Watch*, “Un reto a los conservacionistas,” plantea asuntos importantes en relación con la necesidad fundamental de involucrar a las comunidades indígenas y tradicionales en los esfuerzos de conservación. Un dialogo abierto es crítico para fortalecer la colaboración entre comunidades indígenas y conservacionistas.

Por más de 50 años, The Nature Conservancy ha dependido de la asociación con gente local para conservar algunos de los ecosistemas críticos y amenazados en La Tierra desde el punto de vista biológico. La mayoría de la biodiversidad del mundo existe en áreas habitadas por gente. The Nature Conservancy sabe que una conservación efectiva no se puede lograr a menos que la gente que vive y depende de esas tierras sea una parte integral del proceso.

Entre los valores medulares de The Nature Conservancy está el “Compromiso con la Gente,” que establece que “respetamos las necesidades de las comunidades locales desarrollando formas de conservación de la diversidad biológica mientras permitimos al mismo tiempo a los humanos vivir de manera productiva y sostenible en el paisaje.”

The Nature Conservancy trabaja en todos los Estados Unidos de Norteamérica, así como en 28 países alrededor del mundo. En más de 30 de esos programas— a nivel nacional e internacional—Conservancy trabaja con comunidades indígenas para ayudarlas a proteger sus tierras tradicionales.

Desde Colombia, en donde hemos ayudado a las tribus indígenas a re adquirir sus tierras sagradas, hasta Alaska, en donde estamos trabajando con los Alaska Nativos en la incorporación del conocimiento tradicional y las actividades de subsistencia en los planes de conservación, Los empleados de Conservancy luchan para incorporar ese valor en todo lo que hacen.

La premisa subyacente del Sr. Chapin — que los grupos grandes de conservación internacional son por naturaleza incapaces de trabajar de una manera efectiva con la gente indígena y tradicional— es simplemente incorrecta.

Esa premisa sugiere que cualquier organización que trabaje en lugares dispersos en el mundo y que reciba apoyo significativo de individuos, gobiernos o corporaciones no debería siquiera intentar trabajar en áreas con poblaciones indígenas por miedo a imponer prioridades externas y dañar de manera irreparable las formas de vida tradicionales.

Por el contrario, las organizaciones de todos los tamaños deberían usar sus recursos para llegar a todos los segmentos del mundo y formar asociaciones para conservar los ecosistemas críticos.

El Sr. Chapin afirma que “los pueblos indígenas y los conservacionistas tienen agendas muy distintas.” La realidad es que la gente indígena y los conservacionistas luchan contra muchos de los mismos retos —desde la expansión del comercio global y las epidemias hasta los efectos del cambio climático y las actividades corporativas irresponsables.

Solamente a través del trabajo colaborativo se pueden confrontar esos retos. Así como las comunidades indígenas tienen un conocimiento único de su tierra que es esencial para conservar la biodiversidad, organizaciones como Conservancy tienen los recursos científicos y financieros que se requieren en la sociedad global actual para ayudar a conservar la vida silvestre y las formas locales de vida.

El Sr. Chapin sugiere que conforme los grupos de conservación dependen cada vez más de la ciencia, se han hecho cada vez más despectivos de las poblaciones indígenas. Pero la ciencia y la responsabilidad social pueden —y deben— ir de la mano.

La ciencia ayuda a The Nature Conservancy a determinar *en donde* debemos trabajar para proteger el hábitat crítico, pero la ciencia no nos confina en *como trabajamos* para conservar esas tierras.

Cada comunidad es única. Nuestras herramientas, como la conservación participativa, nos permiten escuchar las preocupaciones de la comunidad y desarrollar soluciones conjuntas que tengan credibilidad científica. Construimos relaciones de largo plazo con las comunidades, refinamos de manera continua nuestros planes, y de manera conjunta evaluamos nuestras actividades.

Pero reconocemos que se debe hacer más.

En los años recientes, Conservancy ha expandido nuestro staff e inversión en programas internacionales para atender problemas locales de manera más efectiva. Hemos establecido grupos de redes para permitir a nuestro staff colaborar con las comunidades internacionales para compartir estrategias y lecciones aprendidas.

Conservancy también apoya la creación de un Diálogo para una Asociación Global de un año de duración a ser lanzado en el Congreso Mundial de Conservación en Bangkok en 2004 para reunir a líderes indígenas locales, y ONGs de todo el mundo para discutir sobre cómo mejorar las asociaciones con los grupos de conservación.

Y la filosofía de Conservancy de manejo adaptativo nos lleva a revisar de manera continua nuestras actividades. Mediante auditorías regulares evaluamos la efectividad de las asociaciones con comunidades y otras partes interesadas.

El aprendizaje de las complejidades culturales únicas de los grupos indígenas es un proceso continuo. Tal como el aprendizaje de las complejidades y métodos de conservación es una ciencia en evolución.

Pero ni la ciencia ni el involucramiento de la comunidad pueden ignorarse, y ambos son herramientas esenciales para lograr el objetivo común de los conservacionistas y las poblaciones indígenas: preservar los recursos naturales de la tierra y los ecosistemas que darán sustento a nuestros hijos, nietos, y las futuras generaciones.

Para saber más sobre el trabajo de The Nature Conservancy con comunidades indígenas y tradicionales, visite www.nature.org.

STEVEN J. MCCORMICK *Presidente & CEO, The Nature Conservancy*

De la Fundación Ford

El artículo de Mac Chapin “Un reto a los conservacionistas” (Noviembre/Diciembre 2004) trata una serie de asuntos en los que la Fundación Ford ha trabajado por muchos años y que consideramos clave en nuestros esfuerzos por reducir la pobreza y la injusticia entre las comunidades indígenas y rurales alrededor del mundo. El artículo plantea asuntos importantes acerca de la relación de la conservación de la biodiversidad y el desarrollo de la comunidad. Estamos de acuerdo en que esos asuntos deben ser discutidos y analizados.

Sin embargo, el artículo contiene errores factuales y en general presenta de manera distorsionada la manera en que la Ford y otros donantes trabajan para generar un diálogo constructivo sobre las implicaciones para el desarrollo de los enfoques de conservación de gran escala. En primer lugar, el artículo implica que la investigación que financió la Fundación sobre la conservación a gran escala y el desarrollo de la comunidad fue principalmente sobre pueblos indígenas y conservación. Ignora el rango de temas relacionados con las tendencias de la conservación a gran escala que fueron examinados, y no captura la preocupación de la Fundación por otras comunidades locales —además de los pueblos indígenas— que son centrales en nuestros programas de manejo de recursos naturales basados en la comunidad.

El artículo también es incorrecto en su interpretación de la naturaleza de la discusión interna de la Ford acerca de la investigación, en particular en relación con la participación de dos de los miembros de la mesa de fiduciarios de la Fundación, Kathryn Fuller y Yolanda Kakabadse. La discusión entre el staff y fiduciarios de la Fundación que tuvo lugar durante las reuniones regulares de la mesa de fiduciarios, se enfocó exclusivamente en las maneras en que podrían lograrse mejor los objetivos de la investigación. El staff de la Ford aprovechó el *expertise* de Kathryn Fuller y Yolanda Kakabadse y vieron con gusto su disposición a promover la participación de sus organizaciones y otros en un diálogo que exploró las preocupaciones acerca de la conservación a gran escala. Al contrario de lo que dice el Sr. Chapin, en ningún momento los fiduciarios trataron de suprimir la liberación del reporte que resultó de esa investigación. El hecho es que el reporte fue liberado en Junio pasado a los donantes que participaron, las organizaciones de conservación, y otras partes interesadas.

En su análisis del seguimiento de los donativos de la Fundación y las respuestas del diálogo entre las ONGs de conservación y el grupo de financiadores que colaboraban en este esfuerzo, el autor no verificó con la Fundación los pasos que se habían tomado. El autor omite hacer mención a que además de los donativos a WWF y IUCN, la Ford también está dando apoyo al *International Institute on Environment and Development* para un diálogo que va a incluir a una gama amplia de partes interesadas. Más aún, si nos hubiera contactado, le habríamos aclarado que el proceso de aprobación de cualquier donativo propuesto por una organización a la que estuviera afiliado un fiduciario incluye una revisión por parte de un comité independiente de la mesa de fiduciarios.

Por último, el autor hace señalamientos erróneos sobre las percepciones de los financiadores respecto a los pueblos indígenas. De ninguna manera reflejan los puntos de vista de la Fundación Ford. Encontramos esos señalamientos particularmente problemáticos porque hemos apoyado ampliamente el trabajo de desarrollo de los grupos indígenas en muchas partes del mundo y seguimos insertos en este esfuerzo. Mientras que la Ford continua apoyando los proyectos basados en la comunidad de manejo de los recursos naturales de las organizaciones internacionales de conservación, la parte principal de nuestro financiamiento se enfoca en apoyar el trabajo de los que están más cerca de los problemas, particularmente las organizaciones rurales y de pueblos indígenas de bajos ingresos. De hecho, una revisión reciente de la Universidad de Harvard sobre el financiamiento a grupos indígenas en los Estados Unidos identificó a la Fundación Ford como la fuente más importante de financiamiento privado, con más de \$72 millones en donativos en la última década. Fuera de los Estados Unidos, hemos aportado en los últimos tres años más de \$26 millones en donativos enfocados específicamente en pueblos indígenas. Los lectores del artículo del Sr. Chapin tal vez se quedaron con una impresión diferente.

PABLO J. FARÍAS *Vice Presidente, Programa de Construcción de Activos y Desarrollo de la Comunidad, Fundación Ford*

De la Amazon Alliance

[sobre “la creencia infundada de que no se puede confiar en los pueblos indígenas para hacerse cargo de sus propios recursos”]

Quiero reconocer a *World Watch* por su valor el publicar el artículo de Mac Chapin, “Un reto a los conservacionistas” y por entrar en el tema polémico del conflicto entre las grandes organizaciones de conservación y los pueblos indígenas. Al trabajar para una organización que está a cargo de mantener una coalición entre pueblos indígenas y ambientalistas, siento que este asunto merece tanta atención ahora como la tuvo en 1990, cuando las organizaciones indígenas y los ambientalistas aceptaron trabajar juntos en la protección de la Amazonía a través del reconocimiento legal y la defensa de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas aún creen fuertemente en este objetivo. Pero están menos convencidos, sin embargo, del compromiso de las más grandes organizaciones de conservación en ayudarles a

lograrlo, en particular en la medida en que enfrentan amenazas crecientes a sus territorios de parte de las actividades de extracción de petróleo y gas, la minería, los caminos, y la expansión agrícola. Ven ahora a los conservacionistas promoviendo la formación de parques nacionales en sus tierras tradicionales, dando asistencia técnica a compañías madereras que cortan los árboles en donde hay tribus no contactadas, y asociándose con compañías petroleras —dando de hecho un sello verde a las perforaciones petroleras en los lugares más sensibles en términos culturales y ambientales del mundo.

Sin embargo, ha habido algunas alianzas importantes entre conservacionistas y comunidades indígenas en campañas contra los mega-proyectos destructivos como el gasoducto de Camisea en la Amazonía Peruana. Estos pocos ejemplos muestran el poder que pueden tener las coaliciones para retar a las compañías y grupos financieros internacionales y proteger la biodiversidad.

Los grandes desbalances de poder económico y político debilitan de manera natural las alianzas entre indígenas y organizaciones de conservación, pero lo más problemático es la persistencia de la creencia infundada de que no se puede confiar en los pueblos indígenas para hacerse cargo de sus propios recursos. Encuentro mucho más plausible que los pueblos indígenas desconfíen de los gobiernos y ONGs con vínculos con compañías petroleras y madereras para resguardar sus territorios ancestrales.

Este debate merece mucha mayor atención para llegar a una conservación socialmente más responsable y espero que continúe no sólo en reuniones cerradas de ONGs, sino también en comunidades y siempre con los pueblos indígenas presentes en la mesa.

PETER KOSTISHACK *Co Director, Alianza Amazónica para los Pueblos Indígenas y Tradicionales de la Cuenca Amazónica*

De un Grupo de Conservación de Base

Fui el director fundador del Programa de The Nature Conservancy Baja California/ Mar de Cortés, y actualmente soy el director ejecutivo de un pequeño equipo de conservación de base que ayuda a ONGs locales y comunidades rural en México a fortalecer y proteger la tenencia comunal de la tierra y marina. Debe aplaudirse a Mac Chapin por llamar de manera urgente al rendimiento de cuentas por parte de las grandes ONGs en la arena de la conservación global.

Me preocupa que las ONGs de conservación global estén fuertemente ausentes de las líneas del frente de las batallas para proteger los recursos locales de la depredación de los gobiernos, los especuladores, depredadores multi-nacionales y piratas de recursos. La ironía, por supuesto, es que esas organizaciones a menudo hacen tratos con las entidades que amenazan más los recursos natural de los que las comunidades locales dependen para su sobrevivencia.

SERGE DEDINA *Director Ejecutivo, WILDCOAST, International Conservation Team, Baja California, Director del Proyecto Coastkeeper*

De un investigador de los “Refugiados de la Conservación”

Leí “Un reto a los conservacionistas” con particular interés, pues venía regresando de un mes en Sudamérica investigando para un libro sobre los Refugiados de la Conservación —gente que ha sido expulsada o de alguna manera desplazada de sus tierras tradicionales en el interés de la conservación. Y mi último libro fue sobre las fundaciones filantrópicas de Norteamérica, un subconjunto intrigante del artículo de Mac Chapin.

Como con seguridad los lectores de *World Watch* saben, la practica de expulsar a los nativos de las “áreas protegidas” comenzó en los Estados Unidos hace un siglo y medio después de la

creación de los Parques Nacionales de Yellowstone y Yosemite, cuando una docena de tribus Indígenas fueron retiradas de manera sumaria de los parques, a menudo por la fuerza. Ese proceso, por cierto, no se detuvo sino hasta 1969, cuando fue evacuada la última aldea Miwok autónoma en Yosemite. La creación y defensa de las “fortalezas de la conservación” fue de hecho inspirada por muchos de los precursores del ambientalismo norteamericano. Así que no debería sorprendernos que Chapin encuentre residuos de esa filosofía en algunas de las grandes ONGs norteamericanas de conservación. Dicho esto, creo que la situación está cambiando, o por lo menos eso está sucediendo a nivel de campo en Sudamérica, los staffs de CI, TNC, WCS, y WWF están fuertemente concientes de lo que alega Chapin —que el espíritu de la conservación excluyente sobrevive en los cuarteles generales de su organización junto con un sutil pero real prejuicio en contra de la sabiduría “no científica” de los pueblos indígenas nativos.

Sin embargo, en ciudades clave de la cuenca Amazónica y a lo largo de la cuenca misma, he encontrado y entrevistado gente que trabaja para o en asociación con CI, TNC, WWF, y WCS. Aunque permanece un nivel palpable de hostilidad hacia “las BINGOs” (Big International NGOs), se están haciendo esfuerzos concertados para mejorar las relaciones con los pueblos indígenas y sus representantes, a menudo por la insistencia de los financiadores de las fundaciones. ¿Son buenas las relaciones? No, ni entre la gente nativa y las ONGs o entre el staff de campo y los dirigentes de las ONG en los E.U.

Me animó oír a los ejecutivos locales de las cuatro grandes en Quito, Lima, y otros lugares admitiendo que se han cometido errores serios por parte de sus organizaciones en los tres o cuatro años pasados, y particularmente escuchar a Erick Meneses, el director del proyecto Vilcambamba de Conservación Internacional en Perú, para reconocer que su empleador ha ido demasiado lejos en su acercamiento a Camisea, la enorme compañía de exploración del gas de Perú que en la actualidad está perforando pozos activamente y construyendo gasoductos en la misma área que CI estaba tratando de proteger. Volví a casa convencido de que Mac Chapin tiene razón en observar que el staff de campo de las BINGOs está conciente de los problemas sociales que han creado las fortalezas de conservación, y que lentamente, siempre muy lentamente, empiezan a llegar a sus líderes.

Ahora voy a Bangkok, en donde espero escuchar a Yolanda Kakabadse en la mesa redonda que prometió sobre este tema en la convención cuadrienal de la UICN. Espero oír ahí mucho de retórica prometidora y más de declaraciones sinceras de buena intención hacia la gente nativa que ha sido un aspecto tan grande de la presente controversia. Estará por verse que cambios se deriven de ello. Dependerán del poder creciente del activismo de los indígenas y de la sinceridad de los conservacionistas globales.

Respecto al debate interminable e imposible sobre si establecer o no relaciones estrechas con las corporaciones extractivas permitirá un trato justo a los pueblos indígenas, el jurado permanece fuera. Lo que parece claro, sin embargo, es que cuando esas “asociaciones” involucran dinero, en la forma de contribuciones generosas a organizaciones si fines de lucro, y particularmente a cambio de asientos en sus mesas directivas, se hace cada vez más difícil para esas organizaciones hacer lo correcto en las áreas del planeta en donde los directores y sus corporaciones tienen intereses económicos.

MARK DOWIE *Universidad de California*

De la Rainforest Foundation UK

Mac Chapin plantea algunos puntos muy importantes en su artículo “Un reto a los conservacionistas.”

Nuestra propia experiencia ha sido como una organización que ha trabajado durante los últimos 15 años ayudando a las comunidades indígenas en los trópicos a asegurar sus territorios y proteger su ambiente que ha sido mal considerado por los proyectos de conservación estricta y a

socavado crecientemente los esfuerzos de los pueblos indígenas. De hecho, muchos de los delegados que asistieron a una conferencia internacional reciente de representantes indígenas afirmaron que las actividades de las organizaciones de conservación son hoy en día la principal amenaza a la integridad de sus tierras.

Algunas organizaciones de conservación adoptaron políticas más progresistas hacia los pueblos indígenas durante los 1990s y principios de los 2000s. Sin embargo, en el mejor de los casos, estas solo fueron aplicadas de manera esporádica en el terreno o, peor aún, simplemente abandonadas por completo. Por ejemplo, un estudio reciente estimó que a unas 54,000 personas indígenas se les ha desplazado o expropiado de 12 áreas protegidas en la región de la cuenca del Congo, muchas veces a iniciativa de las grandes organizaciones internacionales de conservación.

En algunos casos, por no tomar en cuenta los derechos de la gente local, los grupos de conservación parecen haber actuado en violación a las leyes que gobiernan la asistencia oficial (como es la *U.S. Foreign Assistance Act*), y los lineamientos de sus principales donantes privados.

De manera creciente, se está haciendo evidente que lo más probable es que los programas de conservación que no respetan los derechos de los pueblos indígenas se vuelvan insostenibles, y posiblemente contraproducentes. Lo ignoramos bajo nuestro propio riesgo.

SIMON COUNSELL *Director, The Rainforest Foundation UK*

De un ex-miembro de la mesa directiva de CI

Como ex-miembro de la mesa directiva de Conservación Internacional, leí con interés el artículo de Mac Chapin sobre las dificultades de que las grandes ONGs internacionales puedan reconciliar sus intereses en la preservación de la biodiversidad con los de las tribus indígenas locales.

Aunque mucho de lo que escribe el Dr. Chapin puede ser descontado como su opinión personal, siempre hubo una estadística que me brinca y que es bastante verificable de manera objetiva: que mientras los lineamientos del fondo para alianzas en ecosistemas críticos de CI (CEPF por sus siglas en inglés) estipula que al menos 50 por ciento de sus donativos deben hacerse a pequeñas organizaciones independientes que trabajen en el campo, en los primeros dos años del programa para Latinoamérica del CEPF solamente 22 por ciento llegaron a dichas organizaciones, y muchas de ellas fueron hechas a criaturas de CI. Dado que esta estadística se deriva del reporte anual del CEPF parece ser bastante sólida, y por lo tanto preocupante.

Mi propia experiencia con CI es que aunque mueve una tremenda cantidad de músculo para hacer un buen trabajo en todo el mundo, a menudo marcha al ritmo de su propio tambor, lo que le puede llevar a enfrentamientos con elementos de la comunidad ambiental más amplia. Recuerdo en particular el rechazo de CI de propio concepto de silvicultura sostenible en los trópicos lo que minaba al mismo tiempo el programa de certificación independiente del Forest Stewardship Council al apoyar el programa de auto-certificación de la industria forestal norteamericana. Sospecho que los asuntos que indica el Dr. Chapin en su artículo pueden surgir de situaciones similares de la actuación de CI que hace lo que cree correcto, sin tomar en cuenta puntos de vista y opiniones externos.

ADAM ALBDERECHO *Presidente, Fundación ARIA; miembro, Mesa Directiva de Worldwatch*

De Colegas en Tres Continentes

[sobre la conservación como un proceso social y político]

“Un reto a los conservacionistas” de Mac Chapin plantea una serie de preguntas importantes acerca de los enfoques actuales de la conservación internacional que merecen una discusión amplia y abierta. Agradecemos a los editores de *World Watch* por haber tenido la visión de aportar un foro para dicho diálogo. Queremos enfatizar que, aunque el esfuerzo por comprender la pérdida de biodiversidad cae principalmente dentro del reino de la biología de la conservación, el proceso de reducir y posiblemente revertir su declinación está de manera predominante en el reino de la organización humana. Por lo tanto queremos enfatizar los asuntos orientados a los procesos que podrían perderse de vista en las reacciones al artículo de Chapin.

¿Cómo debemos organizarnos para al mismo tiempo proteger la naturaleza y promover el bienestar humano? Una serie de problemas metodológicos importantes requieren mucha mayor atención por parte de las principales organizaciones de conservación y desarrollo (no solo las BINGOs). Entre ellos está el del consentimiento previo informado, el de la compensación justa y oportuna por la apropiación de la tierra y los recursos, el debate público y la representación de las preocupaciones ambientales, la transparencia y rendimiento de cuentas en la toma de decisiones (incluyendo los mecanismos para democratizar decisiones eminentes de dominio), y las relaciones entre la conservación, los derechos humanos, y los derechos de propiedad.

Dado que los gobiernos deben tener la autoridad de adquirir tierras privadas para fines públicos, incluyendo la conservación de la biodiversidad, esos recursos deben ser de última instancia, no la primera respuesta. Con muy poca tierra vacante u ociosa en muchos países, esas adquisiciones a menudo tienen efectos significativos y adversos en la gente local, especialmente en los pobres y desposeídos. El manejo basado en la comunidad y las zonas de uso múltiple son alternativas probadas para proteger áreas que promueven el desarrollo local y el manejo de la vida silvestre.

Si no enfrenta tanto los problemas institucionales como los metodológicos, la conservación no solo seguirá siendo cuestionada y quizás pierda credibilidad; su función esencial se pondría en riesgo. Se necesita con urgencia mucho mayor trabajo analítico de terceras partes y a nivel empírico y un debate público abierto sobre estos problemas si es que vamos a mejorar la conservación en la próxima década.

Favor de notar: Las opiniones expresadas en esta respuesta son de los autores en lo individual y no representan necesariamente los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el World Resources Institute (WRI), el Grupo Internacional para los Recursos (IRG), el Centro de Derecho Ambiental Internacional (CIEL), o alguna otra de las organizaciones y universidades enlistadas.

PETER VEIT, M.S. *Director Regional para África, World Resources Institute (Washington, D.C.)*

PETER R. WILSHUSEN, PH.D. *Profesor Asistente en Estudios Ambientales, Universidad de Bucknell (Lewisburg, Pa.)*

JON ANDERSON, M.S. *Asesor en Política de los Recursos Naturales, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Washington, D.C.)*

CHARLES E. BENJAMIN, PH.D. *Grupo Internacional para los Recursos (Washington, D.C.)*

BRUCE CAMPBELL, PH.D. *Profesor de Estudios Ambientales, Universidad Charles Darwin (Australia) y Centro Internacional de Investigaciones Forestales (CIFOR)*

GODBER TUMUSHABE, LL.M. *Director Ejecutivo, Advocates for Environment and Development (Uganda)*

RUGEMELEZA NSHALA, LL.M. *Candidato a Maestría en Manejo Ambiental, Yale School of Forestry and Environmental Studies*

OWEN LYNCH, J.D., PH.D. *Senior Attorney, Center for International Environmental Law (Washington, D.C.)*

De Colegas Norteamericanos y Bolivianos en el Campo

Escribimos en respuesta al provocativo artículo “Un reto a los conservacionistas,” de Mac Chapin. Cada uno de nosotros hemos estado en el campo por más de 30 años; una de nosotros es una Norteamericana que trabaja actualmente para la Fundación Garfield y el Museo de Campo, y antes con el *World Wildlife Fund* (WWF) y USAID, y experta consultora de la *Global Environmental Facility*, con experiencia en Asia, África y las Américas. El otro es un Boliviano que ha trabajado en proyectos para establecer puentes entre gente indígena y no indígena, consultado por varias organizaciones internacionales, y fundador de varias ONGs. Escribimos esta carta como profesionales preocupados, y no en representación de los puntos de vista de ninguna organización. Creemos que el artículo plantea asuntos globales que ameritan una discusión cuidadosa y pública. Esperamos que la discusión de los temas centrales del artículo no se pierda en la controversia acerca de los detalles relacionados con individuos o instituciones en particular. Hay muchos ejemplos de organizaciones de conservación que han trabajado bien con comunidades indígenas, pero es una buena práctica reflexionar sobre los asuntos serios y las fallas de una manera honesta y constructiva.

¿Por qué son tan importantes esos asuntos? Los territorios de los pueblos indígenas se traslapan con lo que queda de áreas de alta biodiversidad en el mundo. Las comunidades Indígenas y sus territorios remotos están bajo tremendas amenazas de muchos flancos — incluyendo, a veces, de los que promueven la conservación. Mac Chapin hace un esquema de algunos de los serios conflictos, planteando asuntos que van desde violaciones a los derechos humanos hasta fallas en la conservación de la biodiversidad. No son asuntos nuevos; desde los 1970s un puñado de conservacionistas preocupados ha escrito y hablado acerca de esas fallas con sus perspectivas desde adentro, y han ofrecido soluciones. Los foros globales han reunido a donantes, organizaciones de conservación, y representantes de organizaciones indígenas para buscar soluciones a este problema, y hay análisis que documentan el problema. Pero el patrón ha continuado, probablemente debido a la inercia en contra de los grandes cambios organizacionales y debido a la política dentro de las organizaciones. En distintas regiones del mundo, los detalles y escalas de las violaciones varían de acuerdo a la manera en que las organizaciones internacionales de conservación han estado involucradas, y/o tácitamente apoyadas por los gobiernos nacionales y las corporaciones internacionales para ignorar o realizar atropellos a los derechos indígenas. Los departamentos de las organizaciones de desarrollo usan las fotografías de la gente indígena para vender su “éxito” y reunir fondos, aunque es muy raro que rindan cuentas sobre su quehacer en el terreno en lugares específicos. Las organizaciones han agregado programas que contienen la muletilla de “*governance*” para calmar a sus críticos externos e internos que son cada vez más elocuentes, en vez de hacer una inversión seria en los cambios estructurales y asignaciones presupuestales necesarias para colaborar con los pueblos indígenas.

Si realmente estamos preocupados por la pérdida de biodiversidad, se necesitan nuevos paradigmas de colaboración para sortear esta crisis, no más muletillas. Para que la colaboración avance, la sociedad no-indígena tiene que reconocer el reto de la representación y comunicación entre culturas, y hacer un esfuerzo continuo para mantener los procesos en los que los conservacionistas y los donantes pueden entender las perspectivas y deseos de la gente indígena y viceversa—i.e., usar procesos distintos a los procesos normales de “participación” y “consulta” de los proyectos. Solamente partiendo de este reconocimiento será posible poner al liderazgo indígena en la mesa de toma de decisiones, como colaboradores con distintas tradiciones de comunicación y análisis, y descubrir así un nuevo camino hacia adelante.

Recomendamos que el primer paso para reducir las tensiones, antes de que se hagan más estudios, debería ser una mesa redonda de discusiones regionales *off-the record* abierta — facilitada por una organización indígena, financiada sin intervención de los donantes y sin fechas límite impuestas— sobre las líneas de los Coloquios en el Gran Chaco, basadas en la práctica de los indígenas Guaraní de Bolivia para la resolución de problemas, semejante a los procesos de “nivelación” en el Sudeste de Asia. La mesa redonda podría seguir las reglas de participación en las que todas las partes respeten y escuchen las perspectivas y experiencias de las otras. El

seguimiento podría darse de una manera natural; no debería haber presiones para producir resultados en esas reuniones. Al reunir a los CEOs de las organizaciones de conservación, al liderazgo indígena, y a los representantes de comunidades afectadas en un lugar serio para discutir de manera abierta sus experiencias y perspectivas podría limpiar el aire en un foro menos público, y podría empezar a construir una colaboración más respetuosa. En el Congreso Mundial de Parques de la UICN, realizado en Durban, Sudáfrica, en Septiembre de 2003, se recomendó un proceso de “Paz y Reconciliación” como una alternativa de más alto perfil para atender los abusos pasados y los conflictos entre las organizaciones de conservación y los pueblos indígenas. Aunque es una propuesta interesante, como la propuesta de UICN que Mac Chapin menciona, corre el riesgo de convertirse en otro evento global que funcione de maneras no indígenas, sin contacto con los procesos locales, y que polarice aún más la situación. Los eventos globales permiten a las organizaciones de conservación cubrir el requisito sin afectar sus negocios en sitios remotos, lejos del escrutinio de nadie más que la gente indígena local que no participa en los eventos globales.

Como un segundo paso, se deberían hacer investigaciones independientes para aclarar los rumores y acusaciones actuales (que motivaron las preocupaciones de las Fundaciones), y establecer la base para moverse hacia adelante sobre un piso más positivo —pero solamente si se hace un esfuerzo sincero para trabajar de una manera diferente respetando los tiempos, perspectivas y procesos indígenas, en vez del muy occidental formato y proceso que se usa típicamente por los equipos de expertos externos que trabajan con sus conceptos definidos de manera estrecha, i.e., los especialistas en “corredores.”

De manera concurrente con la investigación colaborativa, un tercer paso sería que los líderes indígenas interesados realicen talleres regionales para construir capacidades de los donantes y las organizaciones de conservación para trabajar de manera efectiva con comunidades indígenas (una inversión de los talleres usuales en donde los donantes y las organizaciones de conservación construyen capacidades de los locales para hacer lo que el proyecto espera que hagan). Los líderes indígenas podrían compartir sus perspectivas sobre por qué los externos bienintencionados fracasan, y cómo los conservacionistas y los donantes podrían trabajar mejor con las comunidades indígenas en la protección de sus tierras y recursos en el futuro. Los conservacionistas deberían comprometerse a trabajar activamente junto con las organizaciones indígenas para promover el uso creativo de los instrumentos legales que existen y la OIT 169 [una convención de la Organización Internacional del Trabajo que reconoce los derechos indígenas] para proteger los territorios indígenas en naciones en donde los gobiernos ignoran u oprimen a los pueblos indígenas. Esto podría también establecer un piso más parejo para una verdadera colaboración, si todas las partes entraran a los talleres con las mentes abiertas y con el deseo de aprender.

Por último, si más donantes tomaran el riesgo de apoyar directamente los esfuerzos de las organizaciones indígenas para conservar sus propios territorios, en vez de financiarlos solamente a través de las grandes organizaciones de conservación, y monitorear más de cerca los resultados de los grandes donativos a las organizaciones grandes, esto podría ayudar a reconocer a las organizaciones y proyectos que tiene buenos antecedentes, y alimentar una cultura organizacional que apoye más a esos cuadros de profesionales que han estado tratando de hacer reformas dentro de esas organizaciones en la última década, pero que no van a criticar de manera pública el *status quo*, porque podría ser inconveniente para sus carreras profesionales. Lo que está en riesgo es nada menos que el futuro de la diversidad biológica y cultural.

J. ALCORN y A. ZARZYCKI *United States y Bolivia*

De Tom Lovejoy, del Heinz Center for Science, Economics, and the Environment

[aplaudiendo el enfoque basado en la ciencia]

En 1989 a petición de la COICA (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica), presidí la primera reunión de esa Coordinadora con las organizaciones de conservación en Washington. El evento marcó una transición importante de la era en la que los grupos indígenas habían estado representados básicamente por antropólogos a otra en la que ellos no solamente se representan a sí mismos sino que también han formado su propia organización. Desde entonces, el papel de los pueblos indígenas en la conservación ha crecido y se ha hecho más complejo.

La imagen que presenta Mac Chapin en el último número de de World Watch es el de un casi uniforme fracaso de las ONGs grandes, poderosas, y ricas en desarrollar una relación seria con la gente indígena. Sé de primera mano y desde el terreno que esa es una imagen muy monocromática y que las ONGs toman esos asuntos con seriedad.

Excepto en las áreas en donde no hay gente indígena, es imposible tener éxito en la conservación sin tomar a los indígenas y a la gente local en cuenta. No es de sorprender que haya fallas ya que esta tarea no es algo fácil. Sabemos que en campo, los ambientalistas son muy propensos a plantear dicotomías falsas, como por ejemplo, si los Programas Integrados de Conservación y Desarrollo (ICDPs, por sus siglas en inglés) funcionan o no; cuando lo normal es que algunos funcionen y otros no, y las lecciones aprendidas deberían ayudar a tener mejores prospectos de resultados favorables en el futuro.

Todos nosotros, incluyendo a la gente indígena, tiene un interés en un planeta que sea biológicamente sano, funcional, y diverso. Sin eso, no puede haber desarrollo sostenible o un alivio a la pobreza de largo plazo. El desarrollo sostenible va a requerir de áreas protegidas en las que la gente esté esencialmente ausente así como áreas fuertemente habitadas que sean manejadas y usadas con una impronta moderada. En donde están involucrados los pueblos indígenas, debemos celebrar sus fuertes conexiones con la naturaleza, pero debemos ser cuidadosas de robarles —en palabras de Peter Matthiessen— “su humanidad” viéndolos a través de unos lentes neo-Rousseau-nescos.

Estamos atrapados en todos lados —no solo en situaciones indígenas— en el entre-juego ente lo urgente y lo importante: las necesidades humanas de corto plazo irán antes que las de más largo plazo como el ambiente y la conservación de la biodiversidad. En lugar de escamotear a las organizaciones de conservación su éxito en crecer , en obtener fondos sustanciales, y pensar —finalmente— a gran escala, los que estamos orientados en primer lugar y antes que nada por preocupaciones sociales deberíamos celebrar y emular su éxito.

De manera semejante, el enfoque basado en la ciencia de las principales ONGs debería ser aplaudido y no presentado como opuesto a los intereses de los indígenas y de la gente local. Es la única manera sensible de establecer prioridades para maximizar la conservación y evitar que se pierdan elementos importantes mientras luchamos por reducir las primeras etapas de la sexta gran extinción. Esas prioridades de conservación basadas en la ciencia deben integrarse a la matriz socio-económica para lograr programas exitosos.

Todos esos esfuerzos de conservación van a fracasar sin la incorporación tanto de los gobiernos y del sector corporativo. Los fondos de las corporaciones son por supuesto útiles, pero es mucho más importante el mejoramiento en su comportamiento ambiental. Las ONGs que trabajan con el sector privado y el gobierno ciertamente van a ser menos propensas a presentar batallas en público con sus socios en algunos aspectos. Ahí es donde es importante recordar la importancia de la división del trabajo en la comunidad ambiental. La conservación como un todo es más efectiva cuando actúa con un mosaico de enfoques, incluyendo una fuerte promoción y el pragmatismo centralista, como hace años notó el Administrador de la EPA, Russell Train al señalar que el Presidente de Sierra Club David Brower le hacía “verse razonable.”

El punto más importante es que la conservación es con mucho un ejercicio de aprender haciendo. No debemos sorprendernos por los errores ni por los puntos de vista acalorados en la tarea de actuar para cambiar un mundo abarrotado. Las soluciones de “balas de plata” son muy raras y todos tenemos que usar más tiempo en hablar unos con otros. Sobre todo, creo que necesitamos pensar en grande y tener un corazón grande, y —sin caer en trampas de salidas fáciles— adherirse al principio de Paul Nitze de no dejar que lo perfecto se pierda en el camino de lo posible.

THOMAS E. LOVEJOY *Presidente, H. John Heinz III Center por Science, Economics, and the Environment*

De Jack Vanderryn, de la Fundación Moriah

En su artículo “Un reto a los conservacionistas,” Mac Chapin trata asuntos importantes que necesitan del debate y las discusión constructiva. Apreciamos la publicación de su artículo para este fin.

El punto clave que hemos planteado en el diálogo en que hemos participado con las grandes organizaciones internacionales de conservación es que cualquier proyecto de conservación que se planea para ejecutar en tierras indígenas o tierras que sean propiedad de gente local, particularmente los esfuerzos a gran escala que están actualmente en proceso, deben ser planeados y diseñados desde su inicio con la participación plena y sobre la base de una asociación equitativa con las comunidades locales e indígenas afectadas. Esto es válido también cuando algunas ONGs, como The Nature Conservancy, World Wildlife Fund, y Conservación Internacional, negocian con las compañías petroleras y mineras para minimizar los impactos ambientales y la posible pérdida de biodiversidad derivadas de sus operaciones y para entrar en arreglos para mitigar cualquier impacto ambiental negativo que esas operaciones pudieran causar. Debe ser de la incumbencia de esas ONGs que se incluya completamente a los grupos locales e indígenas en cualquiera de esas negociaciones desde el principio.

A menudo esas grandes organizaciones de conservación indican que sus políticas y acciones respetan completamente los derechos indígenas, y que trabajan de cerca con sus socios locales en un mundo en desarrollo en la planeación y ejecución de los proyectos de conservación. Pero a menudo sus socios no son los grupos afectados que han habitado sus territorios por cientos de años. Las prácticas sobre el terreno de las grandes ONGs de conservación varían, influidas a menudo por sus representantes en el país, quienes pueden o no, como individuos, simpatizar con los derechos y necesidades de los grupos locales e indígenas. Se tiene que hacer mucho en las altas esferas de la administración de las grandes ONGs para cambiar la cultura de sus organizaciones de modo que reconozcan el balance desigual actual de poder entre ellas y los grupos locales e indígenas afectados y que actúen para revertir algo de este desbalance. Un paso importante en esta dirección es incluir a la gente local y a los pueblos indígenas desde el principio como socios iguales, con lo difícil y retador que esto puede ser.

JACK VANDERRYN *Senior Fellow, Environment and Development, The Moriah Fund, Washington, D.C.*

De un Sociólogo Norteamericano

Gracias a los editores de *World Watch* por publicar “Un reto a los conservacionistas.” Es de esperar que el artículo de Mac Chapin incite una serie de reacciones negativas. Como resultado, quisiera ofrecer algunos pensamientos enfocados en el panorama amplio de la conservación internacional de la biodiversidad. Aunque el artículo de Chapin puede parecer herético a muchos lectores preocupados por proteger la biodiversidad del planeta que sus puntos de vista tocan un debate clave que forma una corriente creciente dentro de ciertos sectores de la comunidad de conservación. Quisiera enfatizar tres puntos principales que yacen en el corazón de la protección

de la naturaleza y en el mejoramiento del bienestar humano: los objetivos medulares, la colaboración, y el rendimiento de cuentas.

En relación con los objetivos medulares, parecería obvio que las organizaciones de conservación deberían enfocarse exclusivamente en el negocio de la protección de la naturaleza. Pero cuando ya están operando en los paisajes, los que practican la conservación confrontan otros fines deseados como son la prosperidad económica y la justicia social. En este contexto, surge la pregunta de que es mejor proteger, si la naturaleza o la dignidad humana. Esto es particularmente relevante en relación con los grandes enfoques eco-regionales con los que se han casado las organizaciones de conservación dominantes.

Respecto a la colaboración, si la integración de los objetivos sociales y ecológicos refleja mejor la realidad en el terreno, surge la pregunta de cómo lograr de mejor manera ambos objetivos de manera conjunta. Las tendencias muestran organizaciones de conservación que compiten fieramente por el financiamiento, cuidando con celo sus “territorios” exclusivos, y tímidas cuando de trata de asociarse con organizaciones de grupos indígenas o de desarrollo/derechos humanos. Los problemas complejos de conservación, desarrollo, y justicia requieren exactamente de lo contrario: fuerte cooperación y colaboración.

Por último, en cuanto al rendimiento de cuentas, la competencia intensa entre las organizaciones de conservación no parece producir la innovación y eficiencia que debería surgir en otros sectores como en el comercio privado. En vez de eso, a pesar de las enormes inversiones y la gran escala de los programas, las tendencias sugieren que hay más bien esfuerzos fragmentados, a veces repetitivos. Además, las relaciones cercanas con industrias extractivas ricas como la del petróleo y la del y gas pueden hacer que las organizaciones de conservación se abstengan de criticar y retar a sus donantes corporativos.

Cada uno de estos asuntos, entre otros, requiere del tipo de evaluación independiente que Chapin recomienda para lograr mayor transparencia. Si los actores principales del movimiento de conservación decide cerrar más el círculo de las carretas en vez de entrar a una conversación abierta y franca acerca del futuro de los esfuerzos de protección de la naturaleza a nivel internacional, es probable que la división creciente entre grupos que deberían ser aliados se ampliará y que pase poco en donde más importa—en el terreno.

STEVEN R. BRECHIN *Profesor de Sociology, Maxwell School de la Universidad de Syracuse*

De un líder Garifuna en Belice

De preocupación especial, para mí es la reducción continua de valor de los pueblos indígenas para los conservacionistas y sus amigos y quienes los apoyan. Es muy importante, en especial conforme los pueblos indígenas mismos están perdiendo terreno ante ellos mismos—aquí me refiero a la creciente des-culturación y la rapidez con la que evitan ser indígenas. Es como si los pueblos indígenas mismos hubieran captado el mensaje y se movieran en la vanguardia de la comunidad internacional para esconder su identidad. Mi respuesta es que tenemos normas culturales asimiladas entre nosotros que parecen reaccionar en contra nuestra cuando tratamos de negar nuestra verdadera identidad. Los ancestros responden en varias formas para recordarnos y guiarnos. Pero, como siempre dice un amigo mío, incluso los ancestros se están cansando —o ellos mismos se están modernizando. Pienso en el ser interno entre nuestra gente. También, quiero mencionar a los pueblos indígenas y tradicionales. La línea es ciertamente imprecisa pero lo prefiero en vez de la nueva categoría de ser “marginado” o “pobre.”

JOSEPH O. PALACIO, PH.D. *Fundador y ex -presidente, Organización Caribeña de Pueblos indígenas.*

Del Global Greengrants Fund

Queremos agradecer a Mac Chapin y a *World Watch* por subrayar algunos de los retos que enfrentan las comunidades indígenas y tradicionales no solamente en América Latina, sino alrededor del mundo. Vivimos en una era en la que las ONGs transnacionales, las corporaciones y las instituciones financieras dominan cada vez más la conservación global. Con esa dinámica de poder, el reto de cómo el financiamiento puede fluir en efecto del norte al sur, manteniéndose relativamente divorciado de los hilos de la ideología de la conservación basada en el norte, está lejos de ser resuelto.

Aquí en el Global Greengrants Fund creemos que el aportar pequeños donativos a líderes y grupos sociales y ambientales de base es una de las estrategias más efectivas de hacer un cambio en el control del capital, y del trabajo que financia, a aquellos que saben más de las injusticias ambientales y sociales y que han sido afectadas por ellas. Se requiere de la construcción de capacidades de base a escala global y local para crear un cambio social y ambiental que perdure.

Estoy de acuerdo, como dice Chapin, “si vamos a tener algún avance, la cooperación entre grupos y sectores es crucial.” El reto de Chapin a todos los que trabajamos hacia la justicia social y ambiental es el de transformar de manera constructiva su crítica en la base de nuevos tipos de colaboraciones que se basen alrededor de una voz *colectiva*.

CHET TCHOZEWSKI *Director Ejecutivo, Global Greengrants Fund*

De la Cuenca del Congo

[sobre las comunidades amenazadas por la conservación]

El artículo de Mac Chapin en el último número de *World Watch* está fuertemente en línea con la percepción de la “Gran Conservación” que tienen muchas comunidades indígenas y locales del Centro de África. Chapin cita unos pocos ejemplos del Centro de África para ilustrar su querrela, pero la experiencia de trabajo en la Cuenca del Congo del *Forest Peoples Programme* (FPP) muestra claramente que sus conclusiones son tan relevantes para esta área como lo es para la mayoría de las que cita. En África Central, los derechos de acceso y uso de las tierras tradicionales de las comunidades indígenas y locales han sido amenazados y negados con el apoyo activo de las Grandes ONGs de la Conservación y sus donantes, a pesar de los lineamientos y legislación internacional y nacional que protege dichos derechos. Esos procesos de orientación internacional amenazan con la destrucción de las formas de vida indígena debido a la imposición, por extraños, de parques, reservas, y nuevos regímenes de protección del paisaje que no toman en cuenta los derechos de la gente local.

Abajo damos una descripción del contexto en el que los procesos de conservación Centroafricanos están siendo apoyados por la Gran Conservación, enfocándose en un “paisaje” planeado que traslapa Camerún, Gabón, y la República del Congo. Es una historia de cómo la “depersonalización” de los bosques de la Cuenca del Congo por la Gran Conservación, con apoyo de los donantes, afecta los derechos y las formas de vida de millones de comunidades locales e indígenas pobres.

La Conservación Corporativa Pone en la Mira los Bosques Comunales

A lo largo de Centro África más de 450,000 kilómetros cuadrados caen ahora dentro de áreas protegidas, comprendiendo casi el 11 por ciento de su tierra, un área del tamaño de Camerún. Está previsto que el área total que sea zonificada para la conservación ahí, crezca fuertemente conforme avancen los procesos para designar nuevas áreas, y se identifiquen otros “hotspots” prioritarios. Esos avances se deben principalmente a los esfuerzos de agencias de conservación gubernamentales y no-gubernamentales que trabajan en África Central en esfuerzos de conservación de largo plazo para establecer áreas protegidas transfronterizas y otros “paisajes” nuevos que serán apoyados a través del *Congo Basin Forest Partnership* (CBFP) que ha puesto

la mira en las ecorregiones Centroafricanas y podrían duplicar la cantidad de tierras zonificadas para la protección en la Cuenca del Congo.

En Camerún, este Nuevo enfoque se ejemplifica mejor con el proyecto TRIDOM, una nueva iniciativa de conservación transfronteriza entre Camerún, la República del Congo, y Gabón que reunirá una "interzona" tri-nacional rodeada por los parques Nacionales de Minkébé, Boumba-Bek, Nki, y Odzala y la Reserva de fauna de Dja. El proyecto TRIDOM llevará finalmente a un plan regional de uso y manejo de la tierra que gobernará el acceso a y el uso de los bosques de los que dependen muchas comunidades.

En Mayo de 2004 el Fondo Mundial para el medio Ambiente del Banco Mundial (GEF, por sus siglas en inglés) aprobó un proyecto grande de \$10.5 millones de dólares para el Proyecto TRIDOM que, se dice protegerá 7.5% de la Cuenca del Congo. El proyecto será implementado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el *World Wildlife Fund* (WWF) quien va a jugar un papel clave en la implementación en el terreno. El GEF está aportando aproximadamente 1/4 de los fondos totales de este proyecto, y el resto provendrá de una combinación de fuentes de financiamiento nacional e internacional. Este proyecto es pues una empresa corporativa de magnitud enorme que afectará de manera fundamental las formas de vida de las comunidades indígenas y locales.

La Conservación Daña su Reputación

Uno puede darse una idea de como es probable que este proyecto se implemente examinando la manera en que otros proyectos de conservación fundamentales para el TRIDOM se están manejando en la actualidad. Estos proyectos incluyen en particular la Reserva de fauna de Dja y el parque Nacional de Boumba-Bek que, con el parque Nacional de Minkébé en Gabón y de Odzala en la República del Congo, demarcan a grandes trazos el nuevo paisaje CBFP que el TRIDOM va a ayudar a establecer.

La Reserva de fauna de Dja es un sitio considerado Patrimonio Mundial que se traslapa con las tierras tradicionales de los indígenas Baka que en su mayoría están siendo movidos hacia fuera del parque. Su expulsión del bosque y el que los sigan marginando del manejo de los bosques que les rodean están bien documentados. La persecución continua de esas comunidades indígenas por los ecoguardas del gobierno que les impide realizar sus actividades de subsistencia, contrasta contra el tráfico sin molestias de carne de monte fuera de sus áreas por operadores comerciales, lo que está provocando un profundo resentimiento en contra de las autoridades de la conservación.

"(el personal del parque) tiene el derecho de arrestar a la gente. Pero cuando ellos confiscan nuestro único antílope, ellos, esos jefes (los de arriba), ¿que están pensando? ¿Piensan que deberían llevarse el antílope que yo maté? ¿el antílope que yo necesito para alimentar a mi familia? ¡No nos prohibieron comer carne!"

Alrededor del nuevo parque nacional Boumba-Bek hacia el este, los límites del parque fueron predeterminados por extraños, sin el conocimiento o el consentimiento de los del lugar, y las comunidades de cazadores-recolectores Baka Pigmeos están ahora amenazadas con ser excluidas de las áreas de caza y recolección que han usado desde antes de que llegaran las autoridades coloniales. Esa gente depende casi por completo de la caza y la recolección para su subsistencia. De manera remarcable, y a diferencia de los otros lugares de Camerún, los Baka alrededor de Boumba y Nki son la mayoría.

El parque nacional Campo Ma'an, que no es parte del proyecto TRIDOM, es manejado por el WWF, ejecutores principales del proyecto Minkébé-Dja- Odzala. Ahí los cazadores-recolectores Pigmeos Baka enfrentan la persecución persistente a manos de los ecoguardas, lo que ha incluido en los años recientes que un pueblo haya sido quemado, arrestos ilegales, y que hayan confiscado productos de subsistencia, cuyo almacenamiento es protegido por la ley de Camerún. El Gobierno de Camerún había establecido previamente el parque Campo a través de otra iniciativa financiada por GEF. Ahora es apoyado por WWF, usando fondos designados para este propósito por una empresa petrolera, pues el proyecto Campo Ma'an representa ahora uno de

los proyectos de servicios ambientales del proyecto del oleoducto Chad-Camerún. En Campo Ma'an ahora no hay duda de que los indígenas Bagyeli fueron marginados de las discusiones sobre el plan de manejo para el parque, a pesar de que ahora está probado de manera categórica que sus formas de subsistencia están ligadas de manera intrínseca a las actividades de caza y recolección dentro de este. Los planes de manejo del parque recientemente aprobados amenazan con generar nuevos impactos serios en contra de los Bagyeli.

Las experiencias negativas de las comunidades Centrafricanas con las conservación significan que muchos planes que están ahora relacionados con la protección de la biodiversidad se asocian con la expulsión forzada de esas comunidades de sus tierras sin recibir ninguna compensación a cambio, y con la eliminación de sus derechos sobre sus tierras tradicionales, la destrucción progresiva de sus formas de vida, la pérdida de sus identidades, y el aumento de su marginación social. Este es un problema serio que está ahora bien documentado para todo África. TRIDOM enfrenta el riesgo de repetir el error de alienar a las comunidades locales, en detrimento de las agendas de conservación y sus reputaciones, así como de los derechos y formas de vida de las comunidades locales.

Los Donantes y los Conservacionistas No Están Respetando Sus Propios Estándares

Los fondos de GEF son para usarse en actividades que busquen proteger el medio ambiente global en seis áreas focales, que incluyen biodiversidad, que es el enfoque clave de su financiamiento a TRIDOM. La política de *Public Involvement* de GEF y otras Políticas Operacionales requieren que esas actividades aseguren la participación local y atiendan las necesidades e intereses de las comunidades afectadas, con su consentimiento previo e informado. Los temas gemelos de la participación y la consulta que corren a lo largo del ethos de las Estrategias Operacionales de GEF, y de los proyectos financiados por GEF deben también cumplir con la política obligatoria del Banco Mundial sobre Pueblos indígenas, además de las buenas prácticas sobre Pueblos indígenas del PNUD, las Políticas y lineamientos relacionados con la implementación de la Convención sobre Diversidad Biológica para la cual GEF es el mecanismo de financiamiento.

Dado el papel clave de GEF en el financiamiento del 25% del costo de la iniciativa TRIDOM, no hay duda de que esas políticas deberían haberse aplicado durante la preparación de los distintos elementos del proyecto. Sin embargo, como explicamos arriba, no se realizó una consulta adecuada con las comunidades afectadas, algo que FPP subrayó al PNUD/GEF en 2002, y cuando el proyecto estaba aún recibiendo apoyo para la preparación por parte de GEF, y más tarde al WWF en el 2003, cuando el diseño del proyecto estaba casi terminado. El proyecto no se está apegando a las políticas operacionales de GEF y el Banco Mundial al fallar en el cumplimiento de sus propias reglas. Los donantes no están solos; las organizaciones de conservación también están fallando en darle vida a sus propios estándares.

Recientemente, FPP examinó el grado con el cual las agencias de conservación estaban aplicando principios clave para la protección de los derechos de las comunidades en las áreas protegidas de África, que fueron acordados en el Congreso Mundial de la Conservación en 1992, y se han puesto en práctica durante los últimos 10 años mediante lineamientos desarrollados con el apoyo de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas (WCPA), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), y *World Wildlife Fund* Internacional. Esos lineamientos reconocen los derechos de los pueblos indígenas a usar, poseer, y controlar sus territorios tradicionales, y a proteger su conocimiento tradicional y sus habilidades. También se casan con el desarrollo de asociaciones de trabajo con los pueblos indígenas basadas en el principio del consentimiento informado, y en que participen equitativamente de las ganancias y beneficios que generan las actividades de conservación. Muchos de esos principios ampliamente acordados están insertados dentro de la Convención en Biodiversidad (CBD) que es obligatoria a nivel internacional, y ha sido ratificada por más de 170 países, incluyendo todos los de África Central.

Los lineamientos para la conservación se fortalecieron en el Congreso Mundial de Parques de Durban en Septiembre de 2003. El tema del Congreso de 2003 fue “Beneficios Más Allá de las Fronteras,” y el Acuerdo y Recomendaciones a los que se llegó establecen un conjunto importante de nuevos estándares para los derechos de los pueblos indígenas que viven en y alrededor de las áreas protegidas, con recomendaciones de metas y acciones específicas por parte de los gobiernos y las áreas protegidas. Las Recomendaciones y Plan de Acción de Durban llama a los países a realizar revisiones de las leyes de conservación que existen y de las políticas que impactan a los pueblos indígenas, y a adoptar leyes y políticas que les den a los pueblos indígenas y a las comunidades locales el control sobre sus sitios sagrados.

En África Central, las revisiones de política de conservación establecidas en el Plan de Acción del Congreso debe llevar a la revisión de la vieja legislación que limita la participación de las comunidades indígenas en el manejo de sus bosques, especialmente en y alrededor de los parques. La armonización y coherencia de las leyes son también componentes clave del Plan de Convergencia del COMIFAC, como es el establecimiento de varias zonas transfronterizas de conservación como el paisaje TRIDOM, y el apoyo a reformas legales necesarias está también incluido en el plan del mismo proyecto. Hay ahora pues una oportunidad clave en África Central para reformar la legislación respecto a los bosques y a la conservación que es incompatible con las normas internacionales de derechos humanos.

Las Prácticas de Conservación Deben Cambiar hacia hacer que los “Paisajes” sean Sostenibles
La brecha horrenda entre la retórica para “sentirse bien” de la conservación casada con la Gran Conservación y las realidades que enfrentan las comunidades indígenas de África Central que luchan por mantener sus formas de vida debe cerrarse. Los proyectos de Gran Conservación como TRIDOM que no han podido considerar de manera adecuada los derechos y el bienestar de las comunidades que viven en áreas biodiversas están destinados al fracaso porque alienan a las poblaciones locales al marginarlas de participar en las medidas para proteger sus bosques, y como corolario las áreas protegidas se han hecho difíciles de respetar. Esto se puede complicar más si las comunidades empiezan a tomar medidas legales para contrarrestar las amenazas a sus tierras y formas de vida. Incluso si se considerara improbable que las comunidades acudieran a recursos legales el aumento en la militarización del bosque de la Cuenca del Congo que se ha originado con el enfoque de “pistolas y guardias” para el manejo del área protegida, es probable que lleve a mayores violaciones a los derechos humanos. Esto producirá una publicidad negativa creciente que va a dañar aún más la reputación de la Gran Conservación. Esto probablemente contribuirá a que haya menos incentivos para que los donantes liberen fondos para la conservación, y esto podría también afectar la disponibilidad de fondos para el alivio a la pobreza. Este sería un resultado no deseado tanto para la conservación como para las comunidades.

La experiencia en África y en otros lugares muestra que las comunidades indígenas a las que se les confiscan sus derechos a los bosques por los proyectos de conservación no se convertirán en aliado de las organizaciones de conservación, incluso cuando compartan el deseo profundo de proteger sus bosques de la explotación insostenible. La mayoría de las comunidades no serán persuadidas por las promesas de entregarles “nuevas fuentes de ingreso” como compensación por la pérdida de acceso al bosque y el derecho a usarlo si esos proyectos no entregan nada. La experiencia reciente en África Central sugiere que las comunidades tienen razón en ser escépticas. Incluso así, a menudo están muy dispuesta a participar en discusiones relevantes sobre el futuro de sus bosques.

Los ejemplos citados arriba sirven para apoyar la tesis que Mac Chapin expuso en su “reto a los Conservacionistas” el mes pasado, y debemos darle a él y a *World Watch* las gracias por iniciar este debate. La Gran Conservación necesita recordar que las comunidades indígenas, como los cazadores y recolectores Baka del área del proyecto TRIDOM, poseen derechos que están protegidos por la ley nacional, tratados internacionales, y lineamientos de las agencias internacionales. El apoyo internacional amplio a los derechos de las comunidades indígenas está llevando a un mayor respeto por su papel en los procesos de los gobiernos nacionales y de la sociedad civil por lo que el mantenimiento de su participación en la conservación de las Cenca

del Congo estará asegurada. Mac Chapin tiene razón, la conservación no puede ser efectiva sin el apoyo y la incidencia de la gente local. La conservación debe tomar nota: Están pasando por alto los derechos y necesidades de las comunidades locales bajo su propio riesgo.

JOHN NELSON *Forest Peoples Programme* johnnelson@blueyonder.co.uk

Del First Nations Development Institute

Gracias por tener el valor y la integridad de imprimir “Un reto a los conservacionistas” de Mac Chapin. Escribí por primera vez sobre este tema en el Environmental Grantmakers Association News & Updates de Invierno de 2003 (“A Caution in Soft-Eviction Strategies,” www.ega.org/resources/newsletters/win2003/softevictions.html).

El problema del desplazamiento de pueblos indígenas de las áreas protegidas está bajo fuerte debate entre el movimiento conservacionista contemporáneo. Si alguna organización de conservación dijera que no es así, sería una posición poco ingenua. En 2003 el Dr. Kai Schmidt-Soltau y el Profesor Michael Cernea publicaron un estudio de siete años de gente indígena que fue desplazada en seis países de la Cuenca del Congo para dejar lugar a áreas protegidas y parques nacionales. El World Wildlife Fund y la Wildlife Conservation Society fueron las principales ONGs involucradas. Se estima que el número total de gente desplazada fue de entre 40,000 y 50,000, de los cuales aproximadamente la mitad eran Pigmeos. Schmidt-Soltau y Cernea encontraron que “en contraste con el concepto declarado de manejo colaborativo, ninguna de las áreas protegidas que se revisaron había adoptado una estrategia oficial para integrar a los habitantes locales en el manejo del parque.... con base en muchas discusiones con los administradores del parque nuestros hallazgos indican que los conservacionistas rechazaron compensar a los usuarios indígenas del bosque porque pensaron que el reconocer los títulos de sus tierras tradicionales podría frenar sus planes de reasentamiento y su parque” (CIFOR “Rural Livelihoods, Forests, and Biodiversity” Bonn, Germany 2003).

Solo en la primavera pasada, una reunión de más de 200 indígenas en el Foro Internacional de Mapeo Indígena en Vancouver, Columbia Británica, declaró que “la conservación se ha convertido en la amenaza número uno de los territorios indígenas.” y de nuevo, en la Conferencia Anual de Financiadores para Pueblos indígenas, en donde más de 100 donantes y líderes indígenas se reunieron, una sesión completa —“Conservación Ambiental y Resguardo Indígena”— se dedicó a este tema. La presidenta de la organización de Mujeres Indígenas de las Primeras Naciones, la Señora Doña Teresa Simbana, hizo una presentación gráfica usando una hoja de papel de 8 por 11 pulgadas para ilustrar cuanto del dinero de la conservación iba a las grandes ONGs en relación a cuánto iba a las comunidades indígenas de Colombia. Hablando en su lengua nativa, cortó piezas de papel que representaban el dinero y representaba claramente la cantidad de financiamiento de conservación que iba directamente a su gente. Sin la ayuda de metodologías rigurosas, Los cálculos de la Señora Simbana estaban muy cerca de un sexto de un milésimo de uno por ciento del apoyo de GEF que hemos documentado que va directamente a las comunidades indígenas. Sólo en la Amazonía los indígenas tienen reclamos de tierras tradicionales por cerca del 33 por ciento del área. ¿Por que entonces no reciben el 33 por ciento del financiamiento para conservación?

A menudo se dice que la falta de capacidad es una limitante para esto, pero esta preocupación es para ambos lados. El otorgamiento de donativos y asistencia técnica a comunidades locales a bajo costo y de manera efectiva requiere de capacidades financieras y de desarrollo que no son usuales de encontrar en las organizaciones de conservación. El Instituto para el Desarrollo de las Primeras Naciones, empezó en 1980 y ahora es el principal intermediario de desarrollo de activos indígenas en el mundo, ha estado construyendo capacidad dentro de comunidades indígenas mediante una combinación de pequeñas donaciones y asistencia técnica desde 1993. A la fecha nuestro portafolio, de casi \$12 millones en donaciones para más de 300 comunidades indígenas, ha logrado una tasa promedio de 83% de todos los productos a entregar completamente terminados. Para nosotros, el grupo de comunidades indígenas elegibles está

siempre en expansión. Compáren esto con el Fondo para la Asociación para Ecosistemas Críticos de CI. El CEPF fue creado para financiar a comunidad y organizaciones pequeñas locales, pero más del 78 por ciento de todos los apoyos han ido directamente a CI y otro 22 por ciento fue destinado a afiliados en los que CI influye muy de cerca.

La clave de este asunto está en lo que no se dice y lo que no se hace. Por ejemplo, el reciente Congreso Mundial de Áreas Protegidas fue organizado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). La conferencia concluyó con un Acuerdo sobre Pueblos indígenas y Áreas Protegidas. Aunque fue enfático en que los derechos indígenas deben reconocerse, el Acuerdo no planteó ningún llamado a la acción, como demandar que la UICN o la conferencia censuraran a los gobiernos que han ejecutado más viciosamente políticas de expulsión. No se consideró proponer que la UICN retirara el reconocimiento a cualquier Área Protegida de su Red, en el caso de que se hubieran realizado expulsiones. Tampoco cuestionó el apoyo evidente de Tailandia como país anfitrión de la próxima conferencia de la Estrategia Mundial de Conservación, a sabiendas de que Tailandia tolera las expulsiones.

Los abusos a los derechos humanos asociados con las Áreas Protegidas han aumentado en los últimos 30 años, un incremento que no puede haber escapado a la atención de las ONG de conservación. Más bien, la cultura colectiva se mantiene complacientemente amoral. Los llamados piadosos a respetar los derechos indígenas son cínicos, al hacerse sabiendo que van a ser ignorados por mucho por las agencias responsables de dichas violaciones. Es su silencio el que es preocupante y su inacción la que es mortal. Así que hablo por muchas comunidades indígenas no escuchadas e ignoradas al tiempo que agradezco de Nuevo a *World Watch* y a Mac Chapin por darnos una plataforma honesta, que debe ser siempre el primer paso para una reconciliación.

REBECCA ADAMSON *Presidenta, First Nations Development Institute*

Del Museo de Campo

Felicitemos a *World Watch* por señalar la importancia del artículo “Un reto a los conservacionistas” en la portada. Los temas son serios y de importancia global. Como observa Mac Chapin, de manera inmediatamente evidente o no, los conservacionistas y la gente tradicional e indígena se necesitan unos a otros frente a las graves amenazas a la sostenibilidad de la vida en nuestro planeta. Los conservacionistas y los pueblos indígenas necesitan identificar buenos ejemplos de colaboraciones creativas, en los que al mismo tiempo nos podamos reflejar, y apartarnos de las fallas.

El subgrupo latinoamericano de los pueblos indígenas representados en el Congreso Mundial de Conservación de Durban, en Septiembre de 2003, señaló que el alto perfil de las acusaciones en contra de los grandes conservacionistas estaba oscureciendo las voces de los proyectos en donde los conservacionistas y la gente local estaban colaborando. También están haciendo más difícil para las comunidades indígenas llegar a las organizaciones de conservación a pedir apoyo. Los representantes indígenas esperaban que hubiera mayor reconocimiento de los buenos ejemplos de sus propios esfuerzos para proteger su biodiversidad, y su trabajo de colaboración entre los indígenas y gente tradicional y las organizaciones de conservación.

En el Museo de Campo, hemos formado un grupo que reúne a biólogos, científicos sociales, y gente práctica para actuar con la convicción de que la gente local e indígena que vive en las áreas biodiversas valoran la biodiversidad. Si se les da oportunidad y el apoyo, esa gente actuará para conservar sus tierras. Creemos que los ciudadanos locales son “actores políticos que pueden formar una base social ambiental” (Chapin, p. 27). Con financiamiento de la Fundación Gordon y Betty Moore, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, y de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, hemos trabajado con comunidades, gobiernos locales, ONGs nacionales, federaciones, y universidades para crear nuevas áreas protegidas y reservas indígenas en Perú, Bolivia, y Ecuador.

Desde 2002, hemos incluido un componente social en cada Inventario Biológico Rápido que hemos realizado para asegurar desde el mismo principio que la gente local es parte de la toma de decisiones acerca del resguardo de largo plazo de sus paisajes. Los últimos dos inventarios han sido realizados directamente en colaboración con y bajo el control de grupos locales indígenas y sus ONGs aliadas en Perú. Uno fue hecho en la región Ampiyacu con gente Bora y Huitoto y el Instituto Bien Común (IBC). El segundo, realizado en colaboración entre el CEDIA y gente Machiguenga, Ashanika, y de otros grupos indígenas. Estas acciones han producido la designación del Santuario Nacional de Megantoni. Estamos por realizar un inventario, también con CEDIA en Perú, para apoyar la expansión de la reserva comunal del Pueblo Matses en la frontera Peruano-Brasileña. Esos inventarios han demostrado con claridad que las tierras conocidas y cuidadas por la gente indígena son hábitats biológicamente muy diversos.

En Perú también estamos colaborando con ONGs locales (principalmente CIMA Cordillera Azul) para proteger la diversidad cultural y la seguridad de la tenencia de la tierra, y para integrar el mejoramiento de la calidad de vida al manejo del Parque nacional de la Cordillera Azul. Las comunidades alrededor del Parque —incluyendo las de campesinos migrantes, agricultores que hablan Quechua establecidos hace mucho, agricultores del Valle de Huallaga e indígenas Shipibo y Cacataibo de el Ucayali— están colaborando con el equipo del Parque para encontrar formas sostenibles de fortalecer las prácticas de subsistencia, manejar sus recursos naturales y participar en las actividades de protección del Parque. Con la ayuda del Instituto Bien Común, las comunidades Shipibo en los ríos Pisqui y Cacataibo en la región de Aguaytia están en el proceso de expandir las reservas comunales y crear una reserva de gente en aislamiento voluntario (los “Camano”). El plan de zonificación del Parque platea que haya una zona restringida dentro del Parque en donde los Camano puedan cruzar de modo que toda investigación, turismo, y demás actividades se haga fuera de sus límites para asegurar la continuidad en la libertad de los Camano.

En Ecuador, hemos trabajado muy de cerca con la Fundación Cofan para crear la primera reserva protegida completamente bajo manejo indígena. Apoyamos a Cofan en sus esfuerzos para desarrollar una nueva manera de manejar las áreas protegidas que incorpora las cosmovisiones indígenas pero con el compromiso del gobierno en aportar apoyo material y legal para tener una seguridad y manejo adecuados de la reserva.

En el norte de Bolivia, nos hemos unido con Yangareko, (una ONG Boliviana dedicada a la conservación y el bienestar de la gente local a través de la democracia pluricultural), los gobiernos municipales, y la Universidad de la Amazonía de Pando para facilitar la acción de conservación basada en la comunidad a través del mapeo participativo de activos, el auto diagnóstico, y la planeación del uso de la tierra por las comunidades. Como resultado, en Agosto de 2004, las comunidades y asociaciones de indígenas y propietarios rurales (agricultores de pequeña escala, recolectores de nueces de Brasil) votaron para designar el área de 4.5 millones de acres con algunos de los bosques más intactos de Bolivia como su Área Natural de Manejo Integrado (ANMI). El lema de la nueva asociación, la Unión Amazónica Filadelfia-Bolpebra, es “La Conservación con Desarrollo es Nuestra Decisión.” Estamos apoyando a las comunidades y la asociación de los gobiernos municipales por medio de la asistencia técnica en conservación y manejo de recursos naturales, intercambio activo de información, programas de educación ambiental, e intercambios científicos y locales.

Hemos encontrado que nuestros colaboradores locales en todos estos lugares —gente local, sus organizaciones, y ONGs— están trabajando de manera apasionada para la conservación. Las fundaciones, las organizaciones grandes de conservación, y otros donantes deberían aportar el apoyo financiero y estratégico directamente a esos actores locales.

En resumen, creemos que es enteramente posible conservar los ecosistemas frágiles y asegurar las formas de vida, la autonomía cultural, y la dignidad por la gente nativa, tradicional, o rural. Nuestro enfoque basado en activos reconoce las fortalezas, el conocimiento, y el poder de las comunidades locales, en vez de suponer que son amenazas a ser manejadas. Este enfoque ha abierto vías productivas para el diálogo y la cooperación entre conservacionistas, científicos, y la gente local que finalmente son los protectores de largo plazo de esos paisajes. Creemos que

el dialogo se expandirá y que se encontrarán formas más innovadoras de trabajar juntos por un objetivo común. Solamente de esta manera podremos crear un mundo justo en un paisaje biológica y culturalmente diverso.

ALAKA WALI *Director, Centro para la Comprensión Cultural y el Cambio, El Museo de Campo, Chicago*

De la Fundación Internacional Crane

Felicidades por su excelente artículo, “Un reto a los conservacionistas.”

Todos los conservacionistas del mundo desarrollado que trabajan en el mundo en desarrollo deben estar siempre concientes de que son invitados dispuestos a aprender más que a enseñar.

Nuestra cultura trae mucho de bagaje imperialista. Arriba en la lista del imperialismo contemporáneo está un fenómeno que llamo de “parálisis intelectual.” Los colegas en el mundo en desarrollo quedan a veces paralizados por la manera en que los profesionistas del mundo desarrollado de comunican. Sin duda, el grado de PI se correlaciona directamente con la cantidad de efectivo que los profesionistas prometen. Y aquí yace el riesgo para los profesionistas de las grandes ONGs de conservación.

La Fundación Internacional Crane, una ONG muy chica, tiene compromisos de largo plazo con lo que esperamos sean cinco proyectos modelo que involucran conservación basada en la comunidad en China, Rusia, Nepal, Camboya, y Mozambique. Si les interesa saber más de estos proyectos, por favor contacten al presidente de la ICF, Jim Harris (harris@savingcranes.org), o al historiador de la conservación Dr. Curt Meine (Curt@savingcranes.org).

Gracias de nuevo por su destacada contribución. Abre un diálogo extremadamente importante.

GEORGE ARCHIBALD *Co-fundador, International Crane Foundation*

La Respuesta del Autor

La discusión que desató este artículo, que empezó incluso antes de que se publicara en *World Watch*, es gratificante. Tanto WWF, CI, como TNC están de acuerdo en que los temas planteados en el artículo son válidos e importantes y deben ser atendidos. De las tres, WWF — representada aquí por sus ramas de los E.U. e Internacional— es la que va más lejos en comprometerse con tres resoluciones diseñadas para crear asociaciones más efectivas con la gente indígena y tradicional. Todo esto es un signo positivo.

Los asuntos son complejos y lejos de ser blanco y negro, y no pueden ser atendidos de manera adecuada en un breve intercambio. Debe tener lugar el diálogo abierto como el mencionado en la mayoría de las cartas, seguido de una acción real —más que simulada—, para que haya un avance en las relaciones entre los conservacionistas y la gente indígena y tradicional. Necesitamos construir un Nuevo tipo de conservación más responsable, socialmente caracterizada por asociaciones efectivas, balanceadas más parejo, con una mejor comunicación y un cuidado por los derechos de la gente local (sean indígenas o no), y el rendimiento de cuentas. En la actualidad, todo eso está escaso, pero tenemos ya un reconocimiento de que debe hacerse algo para resolver las cosas.

Mi temor en este punto es que una vez que la luz cruda de la realidad se haga presente —algo que es bastante común el día siguiente al que se tomaron las resoluciones y el murmullo se ha apagado— la apertura con la que estábamos hablando se deslave silenciosamente y vuelva a esconderse. Hay fuertes presiones para que esto pase. Un funcionario de una de las grandes ONGs internacionales de conservación recientemente me escribió en relación con el artículo, “Pienso que hay mucha gente dentro de esas organizaciones que comparte tu punto de vista, pero que no se va a atrever a decir nada por su circunstancia.” Si vamos a avanzar, debemos

trabajar en romper esta reticencia a hablar y confrontar los asuntos con claridad y debemos movernos más allá de la retórica tradicional a la acción. No es imposible, pero requiere una tremenda cantidad de determinación, coraje, y voluntad política. También va a requerir, como señalan J. Alcorn y A. Zarzycki, “una inversión seria en los cambios estructurales y asignaciones de presupuestos necesarias para colaborar con los pueblos indígenas.”

Dos puntos finales. Primero, las cartas de WWF, TNC, y CI dicen que mi artículo esta sesgado con inexactitudes y errores, aunque no dan ejemplos. La Fundación Ford es más específica, al decir que estoy equivocado en afirmar que el reporte que encargó fue embargado. Parece que hay un poco de confusión aquí, porque el reporte completo fue de hecho suprimido a fines de Diciembre de 2003 y está aún en jirones. El reporte que menciona la Ford como “liberado en Junio pasado” no es más que un resumen suavizado de 10-páginas de los dos estudios que formaban el reporte completo. Por fortuna, entiendo que el reporte completo será liberado pronto al menos con una circulación limitada.

Segundo, la respuesta de la Fundación Ford menciona que hay algunas afirmaciones en mi artículo que son “problemáticas” porque no dan un buen reflejo del apoyo que ha dado la Fundación a los pueblos indígenas. No estoy seguro de a cuales afirmaciones se refieren, pero puedo decir con seguridad que he tenido, a lo largo de los años, el más alto aprecio por el apoyo de la Fundación a los pueblos indígenas y sus causas. El hecho de que la Fundación Ford haya tomado por sí misma el análisis crítico del deterioro de las relaciones entre los pueblos indígenas y las ONGs conservacionistas no es sino un ejemplo más de su preocupación por los derechos de los pueblos indígenas. —MAC CHAPIN

Mac Chapin es un antropólogo que ha trabajado con comunidades indígenas en tres continentes como cabeza del Center for Native Lands (que es ahora una parte del Environmental Law Institute). Ha tenido puestos en la USAID, la Fundación Inter-Americana, y Cultural Survival, y es Pew Fellow en Conservación y el Ambiente.